

Con esta obra, Sanders hace varios aportes significativos a la historiografía mexicana del cardenismo y posterior a la década de 1940. Es este un estudio concienzudo que enriquece los trabajos recientes sobre la historia de género y de mujeres, los estudios universitarios, la política social y la salud en México, que pueden leer no sólo los especialistas, también el público en general.

María Teresa Fernández Aceves  
*Centro de Investigaciones y Estudios Superiores  
en Antropología Social-Occidente*

JORGE DE HOYOS PUENTE, *La utopía del regreso. Proyectos de Estado y sueños de nación en el exilio republicano en México*, México, El Colegio de México, Universidad de Cantabria, 2012, 393 pp. ISBN 978-607-462-404-5

Con este sugerente título, *La utopía del regreso*, Jorge de Hoyos realiza una nueva aportación a la ya copiosa bibliografía acerca del exilio español en México. En esta ocasión se acerca a la temática desde una herramienta interpretativa que en los últimos años comienza a utilizarse de forma muy frecuente en la historiografía española, como es el concepto de “cultura política”.

El autor parte de un estudio de la evolución de las culturas políticas existentes en las izquierdas españolas desde el periodo de la restauración, su transformación con la experiencia de gobierno en la Segunda República y tras el trauma que supone la Guerra Civil. Señala cómo se configuran fundamentalmente dos diferentes culturas políticas que pugnaron por imponer su visión del pasado y el futuro de España. Por un lado una cultura liberal democrática y por otro una cultura que denomina obrerista. Ambas manejan imaginarios diferentes por lo que para cada una, conceptos como “democracia”, “libertad” o “progreso” tendrían acepciones

distintas. El autor destaca como significativo el concepto de “pueblo”, que para ambos era el poseedor de la soberanía pero que mientras para el imaginario liberal demócrata representaba al conjunto de los ciudadanos, para el imaginario obrerista tenía una noción de clase que se asimilaba a la clase trabajadora. Las diferentes organizaciones políticas se vincularán a una u otra de estas dos culturas en las que a su vez conviven varias subculturas diferenciadas. Especialmente interesante es el caso del Partido Socialista que, partiendo en su origen de la concepción obrerista, fue creciendo durante el primer tercio del siglo xx, adoptando posturas liberal demócratas. Esta “bipolaridad interna” del PSOE generó importantes tensiones dentro del partido durante todo el periodo estudiado.

El dramático final de la Guerra Civil produjo una profunda fractura en el seno de los derrotados que marcó la evolución futura de los diferentes partidos y organizaciones. En el exilio continuó la pugna por imponer la hegemonía política convirtiéndose México en el principal campo de batalla. El eterno debate acerca de las causas de la derrota derivó en un cuestionamiento de la legitimidad y continuidad de las instituciones de la República en el exilio, ahondándose aún más las diferencias, incapacitando al exilio para plantear una alternativa común al franquismo y anclándose en una dinámica autodestructiva. Todo esto, unido a un alejamiento cada vez mayor con el interior de España, favoreció la pérdida de perspectiva con la realidad de la dictadura y la desafección de muchos exiliados.

Paralelamente el autor se plantea cómo esa desafección de gran parte de los exiliados, junto a su situación de expatriados y la progresiva toma de conciencia de que su exilio iba a ser permanente hicieron que se fuera construyendo en México un discurso que generaba un nuevo imaginario identitario: el del “refugiado”. Con base en una serie de construcciones míticas se generó un discurso colectivo, transversal a todas las culturas políticas traídas de España y

mediante el cual podían operar en México sin perder su tradición española. La identidad del refugiado facilitó a los exiliados su integración en México, marcando las diferencias con mexicanos y la antigua colonia española residente en el país y fijando una determinada posición social con base en una supuesta superioridad moral.

A partir de los años cincuenta, el nuevo contexto internacional de Guerra Fría, unido a la imposición de esta nueva identidad del refugiado y la progresiva incorporación a la primera línea de las organizaciones políticas de la llamada segunda generación del exilio, hizo que se produjera una renovación, no sólo en sus miembros sino también en los discursos y las estrategias de futuro de las diferentes culturas políticas centrándose en gran medida en torno a la reflexión acerca del problema nacional español y generando un enriquecedor debate desde diferentes posturas interpretativas.

En el haber de este ensayo debe destacarse como sus grandes aportaciones la conceptualización de una cultura política del refugiado y la sistematización de los elementos que componen su imaginario colectivo, así como hacer un llamamiento a la recuperación del discurso nacional generado por las culturas políticas del exilio; un nacionalismo cívico que concebía un Estado republicano, democrático, laico y descentralizado y que durante la llamada Transición quedó fuera de los discursos de las izquierdas colocando el discurso nacional asociado durante décadas a la dictadura y a elementos de derecha. También nos parece digno de mención la utilización de una fuente como el Fondo de Investigaciones Políticas y Sociales en el Archivo General de la Nación. El control de las actividades políticas de los españoles por parte de las autoridades mexicanas es una temática que merece estudios de mayor profundidad.

En el capítulo del debe hay que señalar que esta obra no acaba de librarse de un lugar común en la historiografía acerca de la política en el exilio mexicano; el posicionamiento en el debate acerca de la pugna entre Indalecio Prieto y Juan Negrín. Entendemos que resulta un error continuar la tradicional dialéctica de la dico-

tomía entre negrinismo y prietismo. Es comprensible que en todo conflicto el autor pueda tener una visión más positiva de una de las partes y que una figura como la de Juan Negrín, habitualmente demonizada, estaba necesitada de una revisión historiográfica, pero nos parece pertinente mantener el equilibrio al estudiar a su opositor político.

A partir de la consulta de una amplia cantidad de fuentes primarias y hemerográficas y el manejo de una basta bibliografía, Jorge de Hoyos es capaz de vertebrar, en torno de las líneas fundamentales de su trabajo, un discurso homogéneo y sin altibajos. El resultado es una estupenda panorámica de la evolución de las diferentes culturas políticas que cohabitaron en el exilio mexicano, manejando el autor una cronología de estudio extraordinariamente amplia pues comprende todo el periplo de los exiliados desde su salida de España en 1939 a su retorno, recuperada la democracia española en 1978. En conjunto, se nos aparece como una obra de consulta fundamental por la enorme amplitud de temáticas que toca y su largo recorrido cronológico que nos permite realizar un interesante acercamiento a cómo operó y lo que representó el exilio republicano español en México.

Aurelio Velázquez Hernández

*Universidad de Salamanca*

CLAUDIA DÁVILA VALDÉS, *Refugiados españoles en Francia y México. Un estudio comparativo (1939-1952)*, México, El Colegio de México, 2012, 296 pp. ISBN 978-607-462-395-6

Hay temas que por su amplio tratamiento histórico o porque han sido mencionados como una constante de la opinión pública, e incluso en tribunas políticas, parecen agotados para su estudio.